

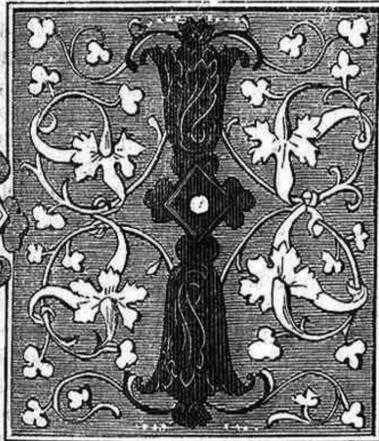


NUM. 52. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID, 23 DE DICIEMBRE DE 1860.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, AÑO IV. un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 pesos.

REVISTA DE LA SEMANA.



nterin se rinde Gaeta, que está ya muy estrechada y próxima á ser abandonada por la escuadra francesa, la opinion pública se fija en dos asuntos importantes: la conducta de Austria y la

guerra de los anglo-franceses con la China.

Conviene todos en que dentro de tres meses, si Austria se obstina en defender por todos los medios que tiene en su mano sus posesiones italianas de Venecia y Lombardía, estallará una guerra general que producirá grandes cambios y movimientos en

Europa. El imperio austriaco tiene una gran fuerza para luchar con la Italia; y los italianos lo saben; pero saben tambien que tiene muy poca para luchar contra las diversas nacionalidades que lo constituyen, y á levantar esas nacionalidades hoy muertas, pero cuyas esperanzas de resurreccion se han despertado por los últimos sucesos, se dirigirán los esfuerzos de Victor Manuel y de Garibaldi. Limitada la lucha á Austria é Italia por la posesion de Venecia y Lombardía, no sería, aunque dolorosa, tan alarmante para la paz del resto de Europa, pero lo sería para la libertad: por eso los liberales italianos, si se entabla esa lucha, procurarán estenderla, atacarán las costas de Dalmacia é Iliria, favorecerán la insurreccion de Hungría, de Cracovia, de Galitzia y procurarán que sus mismos súbditos sean los que hagan temblar en sus sillas al gabinete de Viena. Los gobiernos de las demás naciones ven un grave peligro en estos probables movimientos, y para con-

jurarlo aconsejan al Austria, tanto en interés de la paz general como en interés de su propia conservacion, la cesion del territorio italiano que posee. Sobre este punto se ha publicado en París un folleto, que ha llamado tanto la atencion como el que llevaba por título *El Papa y el Congreso*, folleto al cual se atribuye el mismo origen que al que acabamos de citar. Titúlase *El emperador Francisco José I y la Europa*: en él se presenta el conflicto austro-italiano como el principal obstáculo para la paz y la prosperidad europeas; se aconseja la cesion de la parte disputada á la Italia y se propone que esta contraiga un empréstito de 2,400,000,000 de reales garantido por la Europa, cantidad que se entregaria al Austria como rescate de las provincias italianas que posee. Un congreso vendria despues á ratificar la cesion y á declarar garantidas por todas las potencias las fronteras actuales de los Estados europeos, es decir, que se aseguraria la libertad de Venecia al precio de 120,000,000 de duros, mas al precio de la libertad de Hungría, Polonia y demás nacionalidades.

La cesion de los territorios italianos por dinero creemos que no encontrará dificultades en Italia: pero la Italia no podría desconocer en Hungría y otros puntos el mismo derecho de que ella ha usado ampliamente para obtener su independenciam. De todos modos el folleto dice lo que acabamos de esponer, y tal vez su pensamiento sea el que sirva de base á las únicas negociaciones que en el estado actual de las cosas pueden dar un resultado favorable á la paz europea.

Hablemos de la guerra de la China. Ya dijimos que habian sido presos el secretario de lord Elliot y varios otros ingleses y franceses que se habian adelantado á las columnas. Conducidos á Pekin, los señores Parkes, Loch, L'Eschavrac y trece soldados, han sido devueltos al fin, pero se dice que infamemente mutilados. Los demás, cuyo número es mayor, llevados á otros puntos han perecido si no todos, en gran parte, en medio de crueles tormentos que la pluma de los corresponsales se resiste á describir. Háblase de un jóven de veinte y siete años que fue desollado vivo. En cambio los franceses dieron con el palacio de verano del emperador y lo saquearon, habiendo encontrado en él un inmenso botin en metálico, joyas, relojes, sedería, etc., etc. El metálico parece que será repartido entre todos, ingleses y franceses, y que asciende á muchos millones de duros. En cuanto á las joyas y brillantes pertenecerán á los que primero se apoderaron de estos preciosos objetos.

Esta manera de respetar las propiedades en país enemigo

da algun viso de certeza á la noticia que ha corrido de que los expedicionarios, en especial los franceses, no han tenido en general gran respeto á las mujeres de los pueblos por donde han pasado en su marcha á Pekin; y á estos actos de incontinencia se atribuyen las mutilaciones que se dicen hechas en los prisioneros. Los chinos son muy severos en este punto; y el mismo emperador en su precipitada fuga se ha llevado trece de sus mujeres para no tener que pensar en las agenas en la Tartaria á donde se ha retirado. Por fortuna para el hijo del Cielo, se ha firmado la paz en Pekin el 26 de octubre y los aliados empezaban á retirarse de la capital, á donde puede volver ya S. M. y reponer su harem. Un periódico inglés dice que ha gustado mucho á sus compatriotas la posicion de Tien-tsin y que convendrá ocuparla: y otros añaden que será ocupada y fortificada. Por lo demás, abierta la China al comercio europeo, son incalculables las ventajas que van á espermentarse y la favorable revolucion que va á hacerse en las transacciones mercantiles entre la Europa y los ricos y dilatados países del Asia Central.

En los Estados-Unidos el presidente Buchanam ha remitido al Congreso su último mensaje. Ya en marzo se encargará Lincoln de la presidencia, y probablemente no se hablará mas del consejo que el primero daba todos los años de comprar la isla de Cuba. Buchanam dice que las relaciones con España son mejores, aunque no enteramente amistosas, y hace referencia á agravios de que los españoles no tenemos noticia, concluyendo por recomendar su proyecto favorito. El presidente próximo á dejar de serlo tiene que manifestarse en los últimos momentos de su vida presidencial consecuente con sus opiniones: ¿qué le importa ya pedir un imposible? La nacion norte-americana no está hoy para anexionos cuando la amenaza un grave conflicto entre el Norte y el Sur. No es decir que creamos del momento la separacion de muchos Estados; pero la idea ha sido ya aclamada una vez y á pocas elecciones presidenciales que se ofrezcan con las circunstancias que han mediado en la de Mr. Lincoln, esa separacion será inevitable.

De Venezuela han llegado á Madrid los representantes del gobierno español en aquella república, y con su presencia se activarán las negociaciones para el arreglo de las diferencias que han mediado. Tambien han venido á esta capital otros representantes del gobierno en el extranjero y en las provincias. Las Navidades se aproximan y se presentan animadas: háblase de grandes cacerías en los montes de Toledo y de suntuosas reuniones en salones brillantes. Capellanes abrirá los suyos para bailes de

miscara en los primeros días de enero y la Zarzuela se anticipará este año á dar bailes de esta clase: señal evidente de lo productivos que fueron los que dió el año anterior. En cuanto á funciones teatrales, en el Circo, en Jovellanos y en el Príncipe se han estrenado segun nuevas noticias tres obras originales. La del Circo se titula, *El Paraíso en Madrid*, letra del señor Rivera y música del señor Reparaz: para ella se han pintado tres decoraciones que representan, el paseo del Prado, el *Eliseo Madrileño*, y el interior de un escenario. La zarzuela que se preparaba para ejecutarse ayer en Jovellanos, se llama *La hija del Pueblo*, y es letra del señor Alvarez y música del señor Gaztambide. Por último la del Príncipe es del inspirado vate García Gutierrez y lleva por título: *Un duelo á muerte*. De todas hablaremos en el número inmediato. Por hoy nos limitaremos á consignar estas noticias y á decir que en el teatro de Novedades se estrenó el jueves el drama en tres actos titulado *El Eco de la carcajada*. Es un drama verdaderamente tempestuoso: se alza el telon entre truenos y relámpagos y cae durante la tempestad. Por lo demás tiene desatinos de marca.

La Ristori pasará esta Navidad en San Petersburgo, donde se la aplaude calorosamente aunque esto parezca imposible en Rusia y en la estacion en que nos hallamos. Hizo su primera salida en la *Medea* y dejó encantada á la aristocracia rusa.

El señor Monturiol, inventor del icónico ó barco pez de que en otro número hemos tratado, ha venido á Madrid con planos y proyecto para construir un barco de guerra de las mismas condiciones que el icónico, es decir que pueda caminar y moverse entre dos aguas. Mucho celebraremos que el gobierno, en vista de los felices resultados que han dado los ensayos hechos anteriormente en Barcelona, se aprovecha de los conocimientos del señor Monturiol.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

ESPOSICION DE BELLAS ARTES (1).

XII.

Es la escultura una de las ramas mas notables de las bellas artes, rama que al parecer no florece hoy en nuestra patria, con aquel vigor, con aquella pujanza que deseárian cuantos se interesan por el verdadero desarrollo del arte en España. Lo mismo que la pintura, soportó el duro cautiverio en que esta estuvo durante algun tiempo, pero al brillar la época de la regeneracion, fue menos feliz y arrastra hoy desconocida su pobre existencia. La pintura de quien fue madre y maestra, le ha arrebatado su poder; la multitud que se detiene entusiasmada ante el cuadro, pasa indiferente al lado de la hermosa estatua, y no comprende cuanto mayor dificultad ofrece animar el duro mármol, que representar en el lienzo cualquiera escena á la cual el color presta desde luego un encanto de que carecen las obras de escultura. Además la pura simplicidad de las composiciones, es un escollo mas que el escultor tiene que vencer, para atraer sobre su obra las miradas indiferentes de un público, á quien agrada mas el brillante color y la complicada composicion del cuadro, que la pureza de las líneas y la sencillez de los asuntos de que dispone la escultura.

Desde que Grecia, la artística Grecia, sucumbió al peso de las legiones romanas, desde que un hijo del Lacio dijo desde Corinto.—¡Grecia es nuestra! y no solo hizo trasportar á Roma las grandes obras artísticas de aquel pueblo sin rival en las artes y en la filosofía, las dos mas nobles ocupaciones del espíritu, sino que arrastró tras sí á los elegidos del arte para pedirles como á los cautivos hijos de Jerusalem y los de Babilonia, que les divirtiesen con sus cantos, desde entonces, la escultura no dió un paso mas hácia delante.

Es verdad que los griegos no colgaron sus arpas de las ramas de los sauces, como los hijos de Judá, y que enseñaron á los feroces habitantes de las orillas del Tiber á modular los cánticos suaves, y les iniciaron en las dulzuras del arte; pero esto no fue bastante. Tras de las torpezas del imperio vinieron las rudas bordas del Norte, que todo lo aniquilaron á su paso, tras las risueñas alegorías mitológicas, las ensañadoras creaciones del cristianismo; la escultura retrocedió entonces á su estado primitivo é informe.

Sin embargo, al Renacimiento le estaba reservada la gloria de levantar el arte de su postracion, y levantarla á una altura tal que aun hoy es nuestra admiracion, y entonces fue cuando la escultura volvió á presentarse en todo el esplendor de su belleza. Miguel Angel, Cellini y otros artistas italianos, supieron dar al mármol las puras formas del antiguo, y bien pronto la escultura cristiana se apoderó como si dijéramos del ritmo antiguo, y lo aplicó á las nuevas creencias. Becerra, Berruguete, Cano, Hernandez, fueron los que en nuestra patria conocieron el divino secreto de animar el duro mármol; pero despues que estos pasaron, despues que el arte español entró en el triste periodo de su decadencia, ¿que es lo que se halla?

(1) Véanse los números 45, 44, 46, 48, 49, 50 y 51.

La escultura atravesó silenciosa tan aciago período y vino en cierto modo á resucitar en las Academias; despues se levantó un hombre, Alvarez, rival afortunado de Cánova, y luego en estos últimos tiempos, algunos artistas, dignos de este nombre, abrieron de nuevo las puertas del templo en donde no sabemos aun quiénes serán los sacerdotes.

Sabemos, es verdad, que esta noble rama del arte no es tan apreciada como merece en los pueblos modernos; la pintura, como hemos dicho ya, reemplazó igualmente á su maestra y no la permite vivir; pero aun hay quien protesta contra semejante usurpacion y levanta la voz en favor de la ilustrada desterrada.

En la Italia misma, y en particular en el Piamonte, la escultura parece haber recobrado sus naturales derechos, y los escultores son allí los verdaderos representantes del arte, porque los pintores no aciertan (se vió en las últimas exposiciones celebradas en Turin) á levantarse á la altura de los primeros. Pero no sucede lo mismo en nuestra patria, en donde no sabemos por qué predisposicion natural somos mas dados al encanto del color.

Sin embargo, España que contó con ilustres maestros, no podia menos de presentar en esta Exposicion pruebas palmarias y evidentes de que no hemos perdido todavia aquella inspiracion, que convierte los mármoles estériles, en grandiosas y sublimes obras artísticas. No, nuestros jóvenes espositores, en quienes no pueden menos de reconocerse un sano deseo y un laudable esfuerzo, se apresuraron á presentar al juicio público sus trabajos, y cuáles sean estos y cuánto su mérito vamos á verlo en este momento.

Entre los jóvenes espositores sobresalen sin duda alguna los señores Bellver y Figueras, que presentaron obras dignas de tenerse en cuenta, sin que nos olvidemos del señor Ponzano, pues si bien no presentó mas que una sola obra y esa de pocas pretensiones, se ve sin embargo en ella la segura mano del ilustre maestro.

Es sin duda alguna el señor Bellver el que con mas pretensiones se presentó en la Exposicion y puede decirse esto muy bien en vista de que su *Cristo muerto* y su *Viriato victorioso*, son dos obras de diversa índole, y con las cuales quiso probarnos su autor que siente y comprende lo mismo las ideas delicadas y de sentimiento que las vigorosas, y lo que es mejor todavia, que sabe asimismo expresarlas. Su *Cristo muerto* es á no dudarlo su mejor obra: aquella figura cuyo delicado torso es digno de elogio, grandiosa en todas formas, bien modelada, llena de la mas hermosa morbidez, no puede menos de atraer hácia sí todas las miradas inteligentes. Se ve en ella el santo y triste reposo de la muerte, y hay algo allí de la divina belleza de Cristo. El asunto estuvo bien escogido y bien interpretado, pero tambien es verdad, que él de por sí es ya la sublimidad y la belleza. Un defecto tiene sin embargo esta figura, á quien no puede negársele que por lo regular está en carácter y tiene buenos rasgos, y es que siendo como hemos dicho, grandiosa en casi todas sus partes, la cabeza es algo mezquina en formas. No es menos bello su *Viriato* que sin duda alguna presentó su autor para hacer contraste con su *Cristo muerto*. En él se ve al guerrero vencedor de las siempre victoriosas águilas romanas, su cabeza es bella y llena de expresion, y en el todo de la figura, bastante bien modelada, se nota energía y vida. Mas feliz que en el *Descendimiento*, acertó á darle su verdadera expresion, cosa que no logró ciertamente en esta última obra. Menos brillante en su concepcion que las anteriores, mas mezquinas las figuras, se ve en ella algunos defectos de composicion, cuyas dificultades, grandes de suyo ya, no supo vencer por completo. A pesar de todo, estas obras con sus defectos y con sus bellezas, anuncian en su autor un joven de quien debe esperarse bastante; y faltárianos á un deber de conciencia si así no lo consignásemos.

No presentó tantas obras el señor Figueras; pero esto significa algo, cuando la única que de él existe en el salon de la Trinidad es digna de nuestra consideracion? Su *Israelita acometida por una serpiente*, es ya de por sí un bello pensamiento. Si el autor supo sacar de ella todo el partido posible, si está bien compuesta, bien comprendido el asunto, y además bastante estudiada ¿qué puede pedirse al joven artista que nos presenta la figura de la Israelita en una postura valiente y sumamente difícil para la escultura?

En esta Exposicion se ven tres estatuas de otros tantos célebres naturalistas, obras de los señores Ponzano, Pagnucci y Rodriguez; desde luego, y á poco que se las examine, se echa de ver que sus autores no las presentaron allí con pretensiones, pero así y todo son dignos de que nos ocupemos de ellas.

Empezaremos, sin embargo, por asegurar que la del señor Pagnucci, es una estatua de poco partido, y no luce á pesar de que no es nada mala, está bien modelada y el rostro es bastante bueno. El señor Ponzano sí que podia en verdad sacar mas partido de su estatua, pues el traje que de tan mal efecto es en la anterior, se prestaba en esta, á que su autor hiciese algo mas de lo que nos ha presentado. En la capa á pesar de estar bien plegada se observa dureza en el modo de hacer, en la cabeza hay poca vida y parece sacada de mascarilla, pero en cambio la estatua está en proporciones, está bien compuesta y bien colocada la figura. Por ser su autor una persona de un talento como el señor Ponzano ha demos-

trado siempre tenerlo, debíamos ciertamente exigirle mucho, pero ya lo hemos dicho, las estatuas hechas para el Jardin Botánico, no tienen grandes pretensiones y por lo mismo á pesar del talento de sus autores no pasan de medianas, y la del señor Rodriguez es como las anteriores una prueba mas de la verdad de nuestros asertos, pues aunque está bien modelada, bien compuesta y en carácter, no se distingue en particular por ninguna belleza. Sin embargo, este artista presentó dos bustos, y no llenárianos cumplidamente nuestro objeto si no dijéramos que dichos bustos son bastante buenos, que están bien modelados y que hay en ellos blandura y vida, las dotes principales que se deben exigir á obras de su índole.

Entre las demás obras presentadas, las hay que como la estatua del *Cardenal Jimenez de Cisneros*, del señor Duque, merecen que nos ocupemos de ellas, aunque lamentándonos al mismo tiempo de que haya presentado su *Caton de Utica*, que ni está bien modelado ni bien compuesto. La figura del cardenal es buena y aunque no luce en el desnudo, porque es de paños, la cabeza está en carácter, y no es indigna de nuestro sincero elogio.

Lo mismo puede decirse de la *Concepcion* en madera presentada por el señor Hernandez y Couquet. Esta estatua es elegante y está bien dibujada, pero es lástima que no haya hecho mas detenido estudio de los paños, en especial los de detrás, de los cuales presenta un mal partido.

Pocos bajo-relieves se han presentado; esta parte de la escultura en que tanto se distinguieron los griegos y en donde los artistas del renacimiento se tomaron algunas libertades, es, digámoslo así, el cuadro de los escultores. Aquí puede el escultor lanzarse en las regiones para él vedadas casi en la estatua, de las complicadas composiciones, pero cuántas dificultades no tiene que vencer! La monotonía, la frialdad es su primer escollo, y para evitarlo se necesita un verdadero talento. El señor Moratilla fue el único que presentó en esta Exposicion un bajo relieve, pero no estuvo tan feliz como fuera de desear. Representa *el sacrificio de Isaac*, asunto cuya hermosa simplicidad, se prestaba bastante á ser tratado en el bajo-relieve, pero esa sencillez de composicion fue lo que mas perjudicó al señor Moratilla. Su bajo-relieve es bueno, nos complacemos en consignarlo así, pero exagerado en su escuela de planos que da mucha dureza á las figuras: agréguese á esto que la composicion no pasa de mediana y que hay poca accion en ella y se comprenderá con cuánta razon hemos dicho que la monotonía y la frialdad, eran el principal escollo que debian evitar los autores de bajo-relieves.

Para concluir hablaremos, aunque rápidamente, de las obras presentadas por los tres Aranzazu, Salmon y Baglieto, que si bien no se distinguen como las de que acabamos de hablar, esto sin embargo, no obsta para que digamos, que la obra del primero de estos artistas, sin defectos ni bellezas capaces de llamar la atencion, tiene el merito de estar bien entendida la figura. No pasa lo mismo con la estatua presentada por el señor Salmon, quien no estuvo muy acertado al querer representarnos la alegoría del Viejo Testamento, pues solo logró darnos una figura pesada aunque en carácter con el objeto que queria representar. Sin embargo, presenta algunos partidos de paños y nos interesa que su autor si no descuida el estudio de la noble arte á que se dedica, podrá mañana presentar obras mas dignas de su talento. Mas feliz estuvo el señor Baglieto, si bien su obra no es de ningun modo de las proporciones de la anterior. El busto de Murillo está bien modelado, se halla en carácter y la cabeza del ilustre pintor sevillano, tiene vida é inteligencia.

Por primera vez hemos visto reparada en esta Exposicion, la especie de injusticia que se venia infiriendo al grabado en hueco, pues le separaban siempre de la escultura, de quien es una rama especial, si así podemos decirlo. Este clase de grabado fue bien conocido de la sabia antigüedad, y en nuestra patria, en tiempo de Felipe II, fue cuando el célebre italiano Jacome Trezzo y su hijo, le levantaron á una altura, de la cual decayó despues visiblemente. Sin embargo, cuando en tiempo de Carlos III, gracias á la proteccion que este rey les dispensó, las bellas artes probaron á salir de su letargo, hubo quien como Prieto y Gil hiciesen reaparecer la buena escuela, por tanto tiempo olvidada. No se puede decir que desde entonces el arte del grabado en hueco prosiguiese por la buena senda porque le impulsaron los dos anteriores artistas, puesto que hoy apenas se cuentan algunos jóvenes que, con mas fe y constancia que fortuna, siguen las huellas de su maestro señor Coromina, quien sostiene hoy día las buenas tradiciones. Para saber cuál sea el estado actual del grabado en hueco en nuestra patria y lo desatendido que se halla, baste saber que solo un espositor ha presentado trabajos de este género, bastante atrasado por cierto. El señor Fernandez Pescador fue el único que los presentó, y de ellos vamos á ocuparnos. Lo mejor que de este artista se ve, es sin duda alguna el troquel del retrato de la reina, que es bastante bueno como ejecucion, pero no ciertamente como parecido; no sucede lo mismo con los demás retratos, pues excepto los de un escultor y el del duque de Rivas, no merecen que nos ocupemos de ellos. Distinguese el primero por estar bien grabado, pero en el segundo está echada á perder esta buena propiedad, por las despro-

porciones que en él se notan, sobre todo en la cabeza. El boceto titulado *Alegoría de la justicia*, no es ciertamente acreedor á nuestros elogios, pues además de no estar concluida, ni compone, ni representa nada de lo que su autor se propuso. Mas afortunado estuvo en su copia del *Cuadro de las lanzas* que está bastante bien hecho, y se halla en carácter, estando las cabezas sumamente bien tocadas. Sentimos que el señor Fernandez no haya presentado alguna composición grabada, que es lo que procedía en quien como él estuvo en el extranjero estudiando, y esas eran, en verdad, las obras que un pensionado debía presentar.

LA PLAZA MAYOR.

CORO.

*Al jardín opulento del gusto,
donde ofrece sus frutos la tierra,
donde el aire tributa sus aves,
do se sacian las mismas ideas,
en carnes, en frutas,
en dulces y yerbos;
lleguen, lleguen, lleguen,
vengan, vengan, vengan,
pródigos, tacaños, prudentes, golosos,
pues hay para todos comercio en la feria,*

D. RAMON DE LA CRUZ.

Plaza á la plaza Mayor;
plaza á la plaza que es plaza
como ninguna en la corte,
como ninguna en España.

¡Qué es ver la plaza de toros,
piña de cráneos formada,
aplaudir llena de gozo,
silbar ardiendo de rabia:

Qué es la fiesta del patrono
de Madrid, fiesta *non sancta*,
donde ninguno se limpia
viendo que triunfa la Mancha:

Qué es ver las secas orillas
del Manzanares pobladas
de retrecheras manolas,
fuentes de vida y de gracia,
que al enterrar la sardina
echan por tierra las almas:

Qué es ver, el día del Corpus,
la calle Mayor cuajada
de bultos que huyen el idem
á ojos y manos largas:

Qué es ver con todo su *aquel*
las verbenas celebradas,
esposiciones nocturnas
de enredos, roscas y albalacas.

Y qué son el Dos de Mayo,
La Feria, Semana Santa,
las procesiones del Dios
Chico, las noches cristianas
de difuntos, San Eugenio
con sus bellotas amargas,
y Lavapies con su estirpe
de Curros, Chatos y Pacas,
cuando la plaza Mayor
viste su traje de gala?

Cesantes sin cesantía,
madres que teneis muchachas,
gallos de pera y bigote,
físicos pollos sin barba,
diputados de... disputas,
políticos de la trampa
para quienes es el *voto*
prenda pretoria de *bata*;
aspirantes á ministros
(de quien Dios libre á mi patria)
cuyos discursos inspira
un hambre de tres semanas;
gacetilleros falaces,
niñas morenas y bla cas;
comediantes de chiripa
que á la menor mareada
entre toses y silbidos
os quedais tocando tablas,
la plaza Mayor espera,
venid que es noche de Pascua
y para honrar sus visitas
luce su tr je de gala.

Descendientes de Pelayo
sus nueve avenidas guardan
y dánle música alegre
tamboriles y chicharras,
rabeles y panderetas,
gallos, zambombas y gaitas.
Y como reina entre reinas,
y sultana entre sultanas,
regios presentes recibe
de las provincias de España.

Ganosa de hora y provecho
allí le ofrece Vizcaya
en numerosos cajones
gordas gallinas peladas.

Laredo; ansioso de dar
á Jerez alguna raspa,
sus estimados y frescos
besugos desembanasta.

Valencia y Murcia orgullosas
le rinden dulces naranjas,
Alicante sus turrones
y sus corderos Navarra.
La Vega de Pas manteca;
miel exquisita la Alcarria,
Toledo sus mazapanes
y Menorca sus granadas.
Villalon su queso fresco,
Andalucía sus pasas,
Estremadura chorizos,
Asturias sus avellanas,
Castilla la Vieja pavos,
Galicia carnes saladas,
Aranjuez sus hortalizas,
Madrid su sopa almendrada
y sus mas sabrosos vinos
Yepes, Tarazon y Arganda.

La plaza Mayor entonces
en corazon transformada
de Madrid, centro es de vida
donde se agolpan ufanas
las calles y las plazuelas
á proveerse de savia.

Quién grita en pró del *cascajo*,
quién defiende la ensalada,
quién el mostillo manchego,
quién la olorosa manzana
y la jalea y el dulce
de membrillo y calabaza.

Allí el pródigo banquero,
allí el silbante sin blanca,
allí las insoportables
mamás que nunca se hartan;
allí el misero empleado
de tres mil; la generala,
la posadera, el cantante,
el peluquero, las amas
antojadizas del cura
de la parroquia inmediata,
van, vienen, miran, preguntan,
regatean, compran, pagan,
y vaciando sus bolsillos
y llenando sus banastas
tornan á su hogar gritando:

—¡Qué plaza señor, qué plaza!—

¡Oh plaza! plaza á la gente
que en Noche-buena te aclama,
y te desea y te busca,
y te rodea y te asalta
bebiendo vida en tu vida,
algazara en tu algazara,
y rumor en tus rumores
y jarana en tus jaranas
para repetir á egre:

—¡Plaza á la plaza de Pascuas!—

J. J. VILLANUEVA.

INFLUENCIA DEL ARTE Y LA LITERATURA

EN LA ELOCUCION EN GENERAL Y EN PARTICULAR DEL FORO.

I.

Definen los preceptistas la literatura, el arte de hablar ó escribir en prosa y verso; y dicen que es arte la coleccion de reglas para hacer una cosa bien.

Estas reglas en las artes son leyes que dictan al artista lo que debe hacer y lo que debe evitar para que sus obras aparezcan adornadas con las mayores perfecciones.

Y estas leyes no nacieron en tal ó cual época de la voluntad ó el capricho del hombre, sino que son principios inmutables de eterna verdad, por lo mismo que están fundados en la naturaleza. Yo creo que la esencia de esas leyes brotó del seno de Dios con la criatura que hizo á su imágen y semejanza. El primer hombre debió ser el primer artista.

No convengo con los autores que dicen que las leyes del arte, del verdadero arte, han sido desconocidas en la infancia del linaje humano y en los primeros períodos de la civilizacion de las naciones. y que su comprension se debió *al interés* de cierto número de individuos. Esto es hacer nacer en el mundo lo que tiene su origen en la divinidad. Esto equivale á decir que la poesía, ese enlace espontáneo é irresistible del espíritu con la naturaleza, es una invencion material del hombre con el objeto de satisfacer materiales nece idades. Si hay quien rebaje hasta ese punto la mision del artista, ya no extraño que este noble título ande tan traído y tan llevado en la moderna sociedad.

Acaso aquellos autores incurren solo en la falta de claridad y precision de sus ideas, puesto que ellos convienen en que las reglas ó leyes del arte, son principios inmutables de eterna verdad, porque se fundan en la naturaleza misma de las cosas. Si así lo creen, no pueden decir en términos absolutos que se debió *al interés* de los

individuos de una sociedad el conocimiento de esos principios; deb'n solo concretarse al modo de aplicarlos.

Las leyes del arte tienen una existencia propia, y lo desconocido de esas leyes es la parte de aplicacion, que ha ido desarrollándose en distinta forma segun la índole de los pueblos con mas ó menos impulso segun la vida y los adelantos de su civilizacion.

El primer hombre colocado por Dios en el paraíso, como rey de la naturaleza, ante los variados y magníficos cuadros que se suceden á su visita, siente ya en su alma el influjo de esas leyes, de esos inmutables principios de eterna verdad; armoniza su pensamiento con el mundo exterior, y hace renacer ese mismo mundo en las sublimes regiones de la idea. Y sin embargo, colocad en sus manos una lira, y no sabrá, no podrá traducir al lenguaje de la música aquellos bellísimos sentimientos. Ahí teneis, pues, reflejadas las leyes del arte en su esencia y en su aplicacion.

Las costumbres, que son la fuente donde se retrata la civilizacion de los países, contribuyen en gran manera á dar forma á todo lo que tiene relacion directa con su espíritu.—Si buscamos la poesía de la edad media, encontraremos su triste sombra sepultada entre las ruinas de los castillos feudales.

Los orgullosos y bárbaros señores de aquellos tiempos, que tenían las almenas de sus torres por dorados timbres, y por esclavos á los desventurados colonos que labraban sus tierras, arrojaban un pedazo de pan á los trovadores porque envileciesen al genio, adulando en sus cantos al miserable despotismo.

Si buskais en algunas épocas los espectáculos de Roma, encontrareis horrorizados la sangrienta arena del circo.

Aquel pueblo, que veía arrastrarse por el lodo la púrpura de sus emperadores, y que en Julia, la hija de Augusto, hallaba el ejemplo de la mas escandalosa prostitucion, acudia en tropel á presenciar con la sonrisa en los labios la lucha á muerte del hombre con las fieras ó del hombre con el hombre.

¡Ah! Si quereis comprender el influjo poderoso del arte, ved á ese pueblo que, por la dureza cruel de sus costumbres, entra con los gladiadores en el circo y oye impasible el *morituri te salutant*, que es el horrible grito de la desesperacion; ved, digo, á ese pueblo, sediento de mas nobles impresiones, entrar en el teatro y derramar lágrimas de dolor ante el sentimiento del artista, ante el inspirado genio del príncipe de la escena romana, ante el idolatrado Roscio.

II.

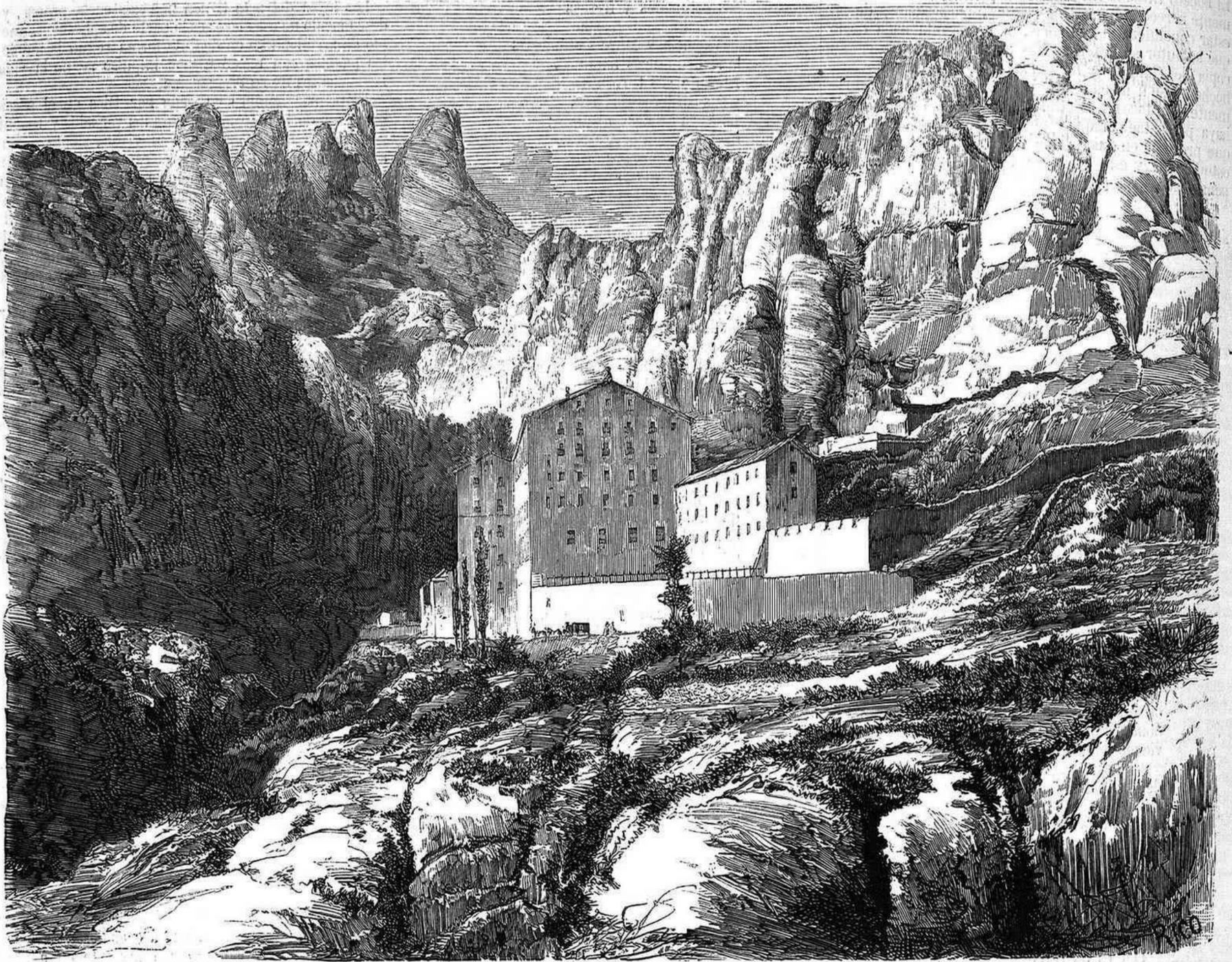
Llevado por el calor natural de las afecciones que me dominan, me he detenido á considerar antecedentes que, por otra parte, dicen bastante en apoyo del objeto que me propongo. Si la elocucion es la poesía de la palabra, el teatro debió nacer de la poesía de las costumbres, y al teatro debió mucho la elocucion en sus tiempos florecientes.

No trato de hacer la apología de los artistas escénicos, de los autores y actores; no. Q uiero solo presentarlos como los muestra á los siglos el gran libro de la historia. César Augusto, para dar importancia á estudios que tanto entusiasmo despertaron en Roma, permitió las representaciones escénicas á los mismos caballeros y senadores romanos, sin que incurriesen en nota alguna de infamia. Helio gáballo habilitó á los cómicos para ejercer cargos importantes en la república. Neron salió al teatro y fue muy aficionado á recitar tragedias, tanto que su avo Séneca compuso tres para complacerle, *La Medea*, *El Hipólito* y *Las Troyanas*, á imitacion de los griegos. El mismo Justiniano, el célebre autor de las *Instituciones*, no tuvo reparo en casar con la famosa mujer del teatro, llamada Teodora.

Hago notar todo esto, para que no se estrañe la preponderancia que en la oratoria romana y en la griega tuvieron los estudios de las reglas del arte, y cuyos felices resultados y hermosos frutos se admiran en Lelio, en Ciceron, en Demóstenes.

Ciceron tenía un amor extraordinario al teatro. Siempre llevaba consigo las mas celebradas tragedias y las recitaba con entusiasmo, adquiriendo aquella entonacion que en el foro sabia acomodar con brillante éxito á la parte patética de sus oraciones. Cuando le alcanzaron los asesinos que le quitaron la vida, le sorprendieron leyendo la *Medea* de Eurípides. Ciceron defiende á Roscio y hace de él grandes elogios, exclamando en uno de sus libros: «¿Quién dirá que no necesita el orador en este movimiento y situacion oratoria del gesto y gracia de Roscio?...» Así, con la amistad y trato íntimo con este eminente cómico, á quien distinguió el dictador Sylla con la insignia noble del anillo de oro, y con su incansable constancia en los estudios literarios, Ciceron supo dar realce á sus naturales y brillantes dotes de orador, y con su atrevido genio y arrebataadoras palabras logró libertar á su patria de las maquinaciones de Catilina.

Demóstenes, despues de inútiles ensayos de su juventud; despues de haber confundido mil veces sus acentos con el estruendo de las agitadas olas del mar Focio, habia ya perdido todas sus esperanzas de figurar en la oratoria, cuando el poeta y actor Livio Andrónico le tomó por la mano como á un niño y le condujo con sus prudentes y acertados consejos á la tribuna que mas tarde se alzó en la gran plaza de Atenas. Demóstenes, desde



EL MONASTERIO DE MONSERRAT, VISTO POR EL LADO DEL ESTE.

aquella tribuna, defendió con voz elocuente la independencia de su patria y llegó á libertarla de la tiranía de Filipo.

Hé ahí sujetos al estudio y á la aplicacion de las reglas

del arte á los dos primeros genios de la elocuencia del foro, á los dos modelos de los oradores de todos los países, á los dos hombres que llevaron en pos de sus irresistibles palabras los destinos de dos grandes pueblos, como

Orfeo llevaba los arroyos y los montes tras los mágicos acentos de su dulcísima lira.

Pero el orador, en general, y en particular el abogado, no debe ser esclavo del materialismo de esas reglas, sino aplicarlas sencillamente al carácter y marcha que ha de llevar en la forma su oracion. De aquí la necesidad de conocer bien los preceptos de la literatura, para no confundir la índole de las distintas partes del discurso.

III.

Aunque, al parecer, me separe un tanto de mi objeto principal, por lo relativo debo manifestar aquí la importancia de un criterio delicado y de un feliz ingenio al apreciar los hechos y las circunstancias que aparezcan en la causa que se defiende y que el orador del foro debe examinar profundamente en el retiro de su estudio. Los antiguos retóricos aconsejan con grande empeño este minucioso exámen. Ciceron hablaba largo tiempo con los clientes que se le presentaban en consulta. Cuidaba de que la conversacion fuese á solas, para que pudieran explicarse sin recelo; les esponia todas las objeciones, como si fuese el abogado contrario, para imponerse mejor en los puntos del negocio; y despues que le dejaban solo, pesaba los hechos bajo tres aspectos distintos; como defensor, como abogado de la parte contraria y como juez. Se comprende bien que al observar Ciceron esta práctica rigurosa, censurase agriamente á los abogados que no querian tomarse tanta molestia, echándoles en cara su vergonzoso abandono y hasta la falta de veracidad y de honradez.

El orador forense al tratar de defender una causa debe hallarse poseído ardientemente del mismo interés que abriga el que se la encomienda. ¡Cuántas veces el mas pequeño descuido en la apreciacion de los hechos, ó el olvido mas insignificante en las consideraciones de derecho, dejan burladas las esperanzas de una fortuna en que se apoyaba la existencia, el porvenir de una honrada familia!

Es muy sagrado el ministerio de la abogacia



DELICIAS CONYUGALES EN LA MAÑANA DE PASCUA.

de esa profesion que, segun espresa felizmente D'Aguesseau, es tan antigua como la magistratura, tan noble como la virtud y tan necesaria como la justicia. La inteligencia del abogado debe pedir su luz á la verdad, á ese sol cuyos divinos fulgores no mueren nunca. De ese modo rechazará la defensa de toda injusta causa, de toda causa que proceda de las malas pasiones y de los bastardos intereses; de toda causa; en fin, que pueda alterar la tranquilidad de su conciencia, que ofenda á la humanidad, á las leyes, á la religion.

La elocuencia que no esté conforme con esta doctrina, no comprende su verdadero destino. El orador que, alucinado por el poder ó las riquezas, defiende la falsedad y la injusticia de una causa, deja de ser orador, para convertirse en un embaucador aborrecible ó miserable sofista que envilece su talento y prostituye la santa mision que le encomendara Dios entre los hombres.

Todas estas reflexiones se enlazan intimamente con el espíritu de las leyes del arte, que imprime siempre nobles sentimientos en los corazones que domina, y cuyo poder es de gran trascendencia, principalmente en el foro en las causas criminales. Al tratar el orador de mover los afectos, debe hallarse profundamente poseido; entonces, lejos de debilitarse en la cárcel del materialismo de las reglas, debe dejar á la mente alzarse libre para espresar la ternura ó la grandeza del sentimiento que le anima, bien sea como defensor que trata de inspirar á los jueces piedad para el procesado, ó como fiscal que presenta el crimen con los colores mas vivos, para comunicar al tribunal sus impresiones de horror.

Los sublimes arranques de elocuencia en las causas criminales, no pueden tener entre nosotros los maravillosos efectos que entre los antiguos, ante cuyos jueces aparecian, como para alentar las fuerzas del abogado, los padres, la esposa, los hijos del delincuente, llorando, rasgando sus enlutados vestidos y acompañando con súplicas fervientes la demostracion del dolor y la amargura. En aquellas tiernisimas situaciones, los arrebatos mas exagerados del orador eran oportunos y tenian una fuerza mágica, irresistible.



INFLUENCIA MORAL EJERCIDA POR LOS PRETENDIENTES CERCA DEL MINISTRO EN LOS DIAS DE PASCUA.

Entre nosotros, el abogado se encuentra siempre solo, sin otro apoyo que su fe, sin mas estimulo que su propio entusiasmo. Por eso necesita mucho tino y grande ingenio para preparar los ánimos de los jueces, y un genio superior, un alma de artista, para dominarlos, para

enardecerlos con el fuego de su misma pasion.—*Si vis me flere, dolendum est primum ipse tibi,*—dijo con verdad Horacio: El orador debe sostener entonces; con la expresion del semblante, la expresion íntima de los afectos. Debe comprender todo el valor de aquel momento



LA PLAZA MAYOR DE MADRID EN PASCUA DE NAVIDAD.

feliz; no debe retroceder; no ha de vacilar en la altura en que se coloca, que es para él lo que para la brillante inspiración del actor la situación decisiva del éxito del drama.

Mas, para alentar sus fuerzas, no busque nunca con sus lágrimas las lágrimas del público que le escuche, ni un premio mezquino en los murmullos de su aprobación. El poeta y el actor quieren ante todo el estrépito de los aplausos que es el nuncio de su gloria y de su fortuna; pero el verdadero defensor criminalista, al mover los afectos, ambiciona solo vencer la inflexibilidad de los jueces, y conquistar en sus corazones un consuelo para el desventurado que yace en la mas triste desesperación.

IV.

Mas penosa es la misión del abogado fiscal que, en desagravio de las leyes y por la vindicta pública, se ve precisado á acusar ante los tribunales. Y para el mejor desempeño de esa misión, tambien son auxiliares de gran valía el genio y los recursos del arte. No hay necesidad de las exageraciones de eso que los poetas llaman fantasía; pero en la parte patética del discurso, sin salirse nunca de la verdad de los hechos, es de gran efecto el calor de una imaginación fecunda, que presente los sucesos con viveza á la vez que con naturalidad.

Los discursos que, como abogado fiscal, pronunció Melendez Valdés, han sido siempre citados por sus magníficas descripciones de los crímenes. Lopez, el gran orador español de nuestro siglo, en sus lecciones de elocuencia, copia con mil elogios la parte descriptiva de una acusación de Melendez por el asesinato de un honrado padre de familia, verificado por el amante de su adúltera esposa y con el acuerdo de esta. Es un modelo de elocuencia, en que luce admirablemente la inspiración del artista. Después de haber presentado el teatro del crimen, que es la alcoba del desventurado esposo y padre que yace enfermo en el lecho; después de pintar el fingimiento cruel de la esposa, su sobresalto y terror, así como la cobardía del alevoso asesino que asesta el puñal en el pecho de su indefensa víctima y que huye entre las tinieblas, continúa profundizando la impresión de horror que causa al narrar los hechos del crimen. ¡Qué verdad y qué vigor en sus palabras! cómo, gradualmente, ya deteniéndose en la figura de la exánime y destrozada víctima, ya elevándose hasta apostrofar á los reos y presentarlos ante el yerto cadáver y sus ensangrentadas ropas, cómo, digo, logra estremecer el alma de los jueces y dominarla con su acento poderoso!

¡Ah! no un orador que no reuniese las especiales circunstancias de Melendez Valdés, no podría, no sabría tocar con tanta destreza los ocultos resortes del sentimiento. Melendez Valdés era un genio, era poeta. Y dice con razón Emilio Castelar, que la poesía es el resúmen de todas las artes; que la palabra que parece tan espiritual como la idea, esculpe, pinta, canta. Melendez, al describir el crimen, con el poder de su animada y fecunda imaginación, reproduce ante los jueces el cuadro horrible de aquella escena sangrienta, con tan vivos colores, que hace apartar la vista como si se presenciase la misma realidad. No conseguiría la elocuencia ese brillante triunfo, sin el gran auxilio del arte, que es su vida.

Hemos notado, pues, de qué modo las leyes del arte, en su esencia y en su aplicación, así como los preceptos literarios, influyen en la elocuencia en general y en particular del foro. Solo resta añadir que esas leyes y esos principios tienen otra esfera donde lucir además de la parlamentaria, la del púlpito, y la que ofrecen las causas criminales y la discusión de los particulares intereses.

El gobierno representativo abrió otro campo á la elocuencia; y en ese campo se han oído notables acusaciones por delitos llamados políticos, y aun mas notables defensas, cuyos denodados campeones brotaron, en su mayor parte, del seno de nuestra entusiasta juventud, ávida siempre del progreso de la ciencia social; dispuesta á combatir noblemente en el terreno de la verdad y la justicia, contra esas rancias preocupaciones que son la rémora de la civilización, las trabas del genio, el árido desierto que tienen que atravesar con atrevidas alas las generaciones nacientes, para llegar á la tierra de promisión que les señala la estrella de su brillante destino.

EDUARDO BUSTILLO.

LA NOCHE-BUENA,

BAJO VARIOS PUNTOS DE VISTA.

AL SEÑOR DIRECTOR DE EL MUSEO UNIVERSAL.

Para el que empieza á vivir
entre bordados pañales,
teniendo en pingües caudales
un brillante porvenir;
y que sin comprender
que mientras nace al placer,
otro se mueren de pena...
¡qué noche-buena tan buena!

Mas para el recién nacido
que en la desnudez empieza
probando ya la pobreza
en que su madre ha vivido;
y llora, siendo su llanto
la fuente de su quebranto,
que otro en el mundo no iguala...
¡qué noche-buena tan mala!

Para la niña que adora
y ve su ilusión cumplida,
con dulces lazos unida
al hombre que la enamora,
y, de azucenas formada,
corona de desposada
luce en su frente serena...
¡qué noche-buena tan buena!

Mas para la pobre niña
víctima de un falso amor,
que ve ya seca la flor
con que sus gracias alña;
y sobre su frente mustia
lleva el sello de la angustia
que va robando su gala...
¡qué noche-buena tan mala!

Para el mercader dramático
que á dama y galán asedia
con su drama ó su comedia,
que aunque es arreglo antipático
lleno de immoralidad,
en pascua de Navidad
se pone al fin en escena...
¡qué noche-buena tan buena!

Mas para el pobre escritor
que en el olvido zozobra
porque guarda su gran obra
desde enero el director;
y al ver espirar el año,
ante el triste desengaño
un hondo suspiro exhala...
¡qué Noche-buena tan mala!

Para el necio petulante
que, sin mérito ninguno,
por fatuo, por importuno,
logra un destino brillante,
y de algun ministro zote
llega á ser tan amigote,
que con el ministro cena...
¡qué Noche-buena tan buena!

Mas para el sabio Pascual
que en su pobre pretender,
al fin tendrá que comer
las hojas del memorial;
pues mientras cena el ministro,
no sabe hallar mas registro
que esperar en la antesala...
¡qué Noche-buena tan mala!

Y en mil ejemplos verás,
querido amigo José,
que esta noche siempre fué
lo mismo que las demás.

Para aquel que se regala
todas las noches son buenas;
para el que llora sus penas,
la mejor será muy mala.

EDUARDO BUSTILLO.

Diciembre de 1860.

LA MISA DEL GALLO.

Ea, lector amigo, no hay que dormirse; pereza á un lado, abrigarse un poco, y vamos á la *Misa del Gallo*. Así como así, el ruido estrepitoso de la calle es en esta noche enemigo declarado del sueño, y el que tal vez ahora mismo atruena tu propio domicilio tampoco te permitiría pegar los ojos.

Supongo que ya habrás hecho *colacion*, pero respetando, como es debido, los preceptos de la higiene, y la salud que si duda disfrutas: dígotelo esto, porque la mayor parte de los cristianos entienden, á lo menos prácticamente, por *colacion* en Noche-Buena el abuso mas estúpido de los placeres de la mesa. En esta noche cada boca es un molino, cada estómago un almacén de géneros de Ultramar y del reino, en una palabra, un abismo; y lo que es en cuanto á beber, hay quien se embriaga solo en pensar lo que se trasiega.

Dan las once, y crece el estrépito, y es que ya van abandonando el teatro de sus glorias y de sus gastronómicas fatigas los que, como nosotros, se dirigen á la misa que ha de celebrarse, no precisamente cuando canta el gallo, *ad pullorum cantum*, como parece indicarlo su título, sino á las doce.

Resuena cada zambombazo, que canta el credo; aturden los redobles de tambores de marca mayor, percutidos á la sazón, no por parvulillos entecos, sino por zanguas de á folio.

Pues ¿y las murgas? Aquí te quiero escopeta. ¡Santo Dios, y qué melodías! ¿Oyes? Esta toca unas habaneras, con tal rabia y desentono, que propiamente parecen

tocadas para que las bailen los mismísimos diablos. Y es que como ha nacido el Redentor del mundo, las toca Baño, y no los músicos; esta es la verdad. Esotra que cruza á paso de Luchana, ó, como si dijéramos, á banderas desplegadas, por delante de nosotros, revela instintos superlativamente marciales; y al son del himno de Riego, figúrase quizá, que va á tragarse todo el imperio de Marruecos.

Veamos este grupo que desemboca á la derecha. Son asturianos, honrados hijos de Piloña ó de Pravia, que, con unas cuantas paisanas suyas, caminan de seguro hacia la iglesia. ¿Qué canta ese chiquillo que cabalga sobre los hombros de ese aguador? Oigamos.

Arre, borriquito,
Que vamos á Belen,
Que mañana es fiesta
Y el otro tambien.

El aguador celebra con grandes risotadas el cántico del gineo, hace un par de corvetas, de gusto, y continúa trotando.

Siguiendo nuestro camino, fácil es que tropecemos (pues lo todo ha de ser tortas y pan pintado) con algun guelo á luz de los reverberos, producido acaso por una sola palabra, por un solo gesto sin significacion maldita, pero convertidos, por la fuerza del mosto sorbido, que todo lo aumenta, en insultos de primer orden. Todavía recuerdo un lance por el estilo, ocurrido tambien en Noche-Buena, años há, lance en que no hubo grandes voces, ni escándalo, sino que se verificó á la chita callando, y del cual resultó gravemente herido uno de los adalides, á quien su adversario, un momento antes de clavarle la navaja, habia dicho, con la fria calma de un consumado perdonavidas:

—Lo que es tú, vas á hacer esta noche.
A lo que contestó aquel:

—Como que es Noche-Buena.

Pero dejemos memorias desagradables, y alegrémonos, ó, si no podemos alegrarnos, enviémos la alegría de esas familias del pueblo laborioso y pacífico, que asoman por la izquierda, saltando y brincando, al son de pandeetas, campanillas, guitarras, tambores y zambombas, y alternando en sus cantares el villancico inocente y religioso con la copla desenvuelta y profana; la copla que empieza:

Esta noche es Noche-Buena
Y no es noche de dormir,

Con la que acaba,

Mi madre mande en lo suyo,
Que en lo mio mando yo.

Si las calles están secas y serena la noche, muchas familias de la clase media y algunas, aunque pocas, de la alta sociedad, toman parte en la alegre espedición á la iglesia, de la cual vuelven, á veces, á sus casas, los que fueron *ad pedem*, se entiende, con el loro hasta la cintura; y eso, los bienaventurados que logran pasar á nado, ó como Dios quiera, los diferentes rios que corren por las calles de esta bendita población, porque otros aparecen al siguiente día tendidos, en medio de ellas, como besugos que el mar ha dejado en la playa al retirar-se.

Pero entremos en la iglesia: ya ves cómo los fieles, — que en noche de tanto regocijo mejor merecerían el nombre de infieles, — esperan la alida del sacerdote encargado del Oficio Divino, ó sea la *Misa del Gallo*. Lo que en la misa sucede, con corta diferencia, lo mismo en Madrid que en Alcorcon, en Valencia que en Ruzafa, etc., ya sabes, lector mio, que ha dado motivo en repetidas ocasiones para que la autoridad competente la prohiba, evitando así el triste espectáculo de la falta de devoción y compostura con que muchos están en la casa de Dios.

Esta noche es noche grande para todos los que componen el ilustre gremio rateril; desde el que te escamotea el pañuelo de sonarte, aunque estés ojo avizor, hasta el que te roba el reloj del bolsillo del chaleco, y si le apuran un poco, hasta la camisa que llevas puesta, sin que lo sospeches, ni lo sientas; lo cual no quita, ni pone, para que el tomador se santigüe y rece mas que un ermitaño.

El mancebo que no puede ó no quiere entrar en la casa de su adorado tormento, aunque la ame *con buen fin*, acude al templo, punto de cita, y colocándose detrás de la niña, la habla con fuertes apretones de manos, á que ella corresponde con otros no menos espresivos, cargándose recíprocamente de electricidad, y la entrega un elegante billete, en el que el nuevo Otelo descubrirá á su bella Desdemona los celos que le abrasan.

Aquí un pillote se ocupa en unir, mediante varias puntadas de guita, unos cuantos vestidos, para que cuando sus propietarias quieran separarse, no puedan, sin que se les rasguen, ó por lo menos sin decirse mutuamente cuatro frescas, y cortar las puntadas; cosa harto difícil si la operación del cosido se ha ejecutado momentos antes de terminar la misa, pues acabada esta, el barullo y la prisa por salir no permiten así como quiera, deshacer lo hecho, lo cual origina disputas, que á veces han concluido á cachetes.

Allá un rapaz, armado de cerbatana, arroja menudos proyectiles contra los ojos ó las narices de tal cual vieja, sin considerar que puede dejarla tuerta ó roma; porque

eso sí, el chico tiene una puntería tan certera, que donde pone el ojo pone el tiro, prueba elocuente de que se aplica más a estos ejercicios que a la doctrina cristiana ó al *musa musa*.

A lo mejor suelen atravesar rápidamente el espacio, como siniestros aerolitos, manzanas podridas ó patatas crudas, capaces de derribar al infeliz á quien alcanzen; y no faltan mal intencionados que, con mazorcas ó pelusas de bayon, dibujan toda prenda de paño y de lana que encuentran por delante, dejándolas como nevadas, pero con una nieve que no se quita á tres tirones; tampoco es raro sorprender, teniendo cuidado, á tal cual concurrente empujando una bota, ó bien durmiendo en un rincón la mona, como pudiera hacerlo en la cama.

En tanto, varias voces varoniles cantan villancicos en el coro, acompañados de los rústicos instrumentos de costumbre, y el cura sigue oficiando. Aldeas hay, en donde, si no se encuentran mejores, sirven de instrumentos almireces, cazos y sartenes; en otras, el tamboril y la gaita hacen el gasto, siendo tales la intemperancia y el desenfreno filarmónicos, que al día siguiente la estadística sanitaria resulta con un aumento considerable de sordos.

En algunas iglesias, para evitar confusion y escándalos, los varones tienen designado un sitio, y las hembras otro al lado opuesto. Lo que parece que ya no está en uso es la antigua ceremonia de la adoración del Niño, bastante generalizada en España, y que consistía en depositar ofrendas en el Nacimiento que, al efecto, se preparaba, recibiendo á su vez, los fieles que las hacían, tortas y pan bendito, por mano del párroco.

En nuestros días, la costumbre que es objeto de estas breves líneas, ha quedado reducida á trasladarse de casa á la iglesia, después de la colación; oír misa, no con gran recogimiento, por grande que se quiera tener, lo cual casi equivale á no oír, y tornarse después cada mochuelo á su olivo; hablamos de las personas de vida arreglada, pues respecto de las que no se hallan en este caso, se van á pasar el resto de la noche á los lugares de orgía, á las casas de juego, ó á las fondas, cafés y templos de Baco.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

UNA PEREGRINACION A MONSERRAT (1).

IV.

PIADOSAS LEYENDAS.—EL MONASTERIO.—RESEÑA HISTÓRICO-DESCRIPTIVA.

Hacia la izquierda, en el cuerno, por decirlo así, de la gran media luna de peñas que circuyen el convento, véase un haz de sobrepuestos doseletes como cimborio de pagoda, destacados y coronados de cruces como airoso campanil italiano, al pié de cuya primera arista dibújase un humilde oratorio, mas parecido á nido de buitres que á morada de racionales. En aquel hueco, corriendo el año de 880, viéronse y oyéronse durante algunos sábados, luces aéreas y dulcísimas cántigas, seguro anuncio de algun suceso sobrenatural. Habiéndolo observado unos pastores del vecino lugar de Olesa, corrieron á notificarlo al obispo Gundemaro que se hallaba en Manresa, y viniendo con gran muchedumbre de clerecía y fieles, descubrieron dentro de la cueva que ahora forma el interior de aquel oratorio (2), una portentosa figura de María con el niño Jesús en el regazo, la misma que hace diez siglos está recibiendo en Monserrat los homenajes del mundo católico. Formada procesion para trasladarla á Manresa, cuando cruzaron el va le de Santa María, detúvose la imagen, sin que esfuerzo alguno bastara á moverla de allí, por cuya razón elevaron en el propio lugar una pequeña iglesia que interinamente quedó á cargo del cura de la antedicha parroquia.

Quince años después, en 895, rigiendo Vifredo el Velloso el condado de Barcelona, alzabase ya sobre la iglesia un conventillo, que según dicen cronistas, fue el principio de monjas, tomadas de San Pedro de las Puellas, pero otros lo niegan en razon á las pocas seguridades que tan desierto lugar ofreció para asilo de mujeres; mas considerando el espíritu de aquellos tiempos, el fervor de los ascetas que por nada se arredraba, las dulzuras que esa nueva Tebaida ha ofrecido siempre á las almas contemplativas, y sobre todo el ser un lugar consagrado á la soberana Virgen del cielo, no parece extraño que otras vírgenes de la tierra tomaran sobre sí el encargo de su guarda y ministerio. Tradiciones de localidad vienen en apoyo de esta opinion, observándose todavía allende la ermita de los apóstoles, una vereda pedregosa que conserva el nombre de *Escalera de las monjas*. Como quiera que fuese, poco tiempo seguirían estas en aquel lugar, cuando á mediados del siguiente siglo vemos ya establecidos allí á los religiosos benedic-

tinios de la congregacion tarraconense, los cuales no volvieron á dejarlo, permaneciendo en él hasta nuestros días.

Si prodigioso fue el hallazgo de la Virgen, no lo fue menos el origen del monasterio, según una poética leyenda que la tradicion ha conservado.

¿Quién ignora la historia de Juan Garin el ermitaño, el cual, inducido á pecado por malicia de Satanás, mató á la hija del Velloso y luego purgó su delito arrastrándose siete años por el monte como bestia feroz, hasta que un niño de pecho pronunció milagrosamente aquellas palabras: «¡Levántate, Garin, pues Dios ya te ha perdonado.» La inocente Riquilda, encontrada viva en su sepulcro, fue una de las abadesas de la nueva casa que de resultas de tal suceso se erigió, y Garin pudo aun llorar largo tiempo como simple donado al servicio de las monjas. Aun hoy se enseñan la cueva donde moraba el anacoreta, y unas ruinas impracticables, situadas perpendicularmente encima del convento, conocidas por *Ermita del Diablo*.

El que llegando tras largo rodeo por el camino de Collbató, y al desembocar en la punta de San Miguel (1) descubre la vista panorámica del moderno edificio, adosado á un alto cabezal de peñas, dando cara al Mediodía, difícilmente se hará idea de lo que fue el humilde santuario del siglo X, cuando se reducía á pequeñas construcciones irregulares, sucesivamente agrupadas según las necesidades de la casa. Un modesto fronton bizantino y ciertas señales que permanecen de la basílica de la edad media, dejan colegir cuánta sería su pobreza, bien distante por cierto de su ulterior engrandecimiento.

Hasta trescientos años después de su fundación, enmudece la historia del convento, y si bien hay noticia de algunos priores durante aquella temporada nada consta acerca del progreso y vicisitudes del edificio, ignorándose el origen de ese mismo fronton que acabamos de citar, posterior sin duda al año 900 pero anterior al 1200. En el terreno de las conjeturas, puede presumirse que la union de Aragon y Cataluña durante el siglo XII no dejaria de influir en la suerte de Monserrat, y siendo ya entonces grande la devoción á Nuestra Señora, emprenderíanse construcciones numerosas, y hasta se reedificaría la iglesia, cuyo breve local no podía bastar á los muchos peregrinos y devotos. Entonces cabalmente empezó á medrar esta casa con pingües adquisiciones, debidas á la liberalidad de los fieles, bajo la tutela de los reyes y el amparo de la abadía de Ripoll que la gobernaba mediante sus delegados.

Dos escrituras de 1223 y 1273, son los primeros datos que revelan el ensanche de la iglesia, hablando de sus nuevos altares de Santa Catalina y Santa Ana. En el siglo XIV consta una formal restauración, según el relato consignado en el archivo prioral, cuyo tenor es que á 11 de octubre de 1341, siendo prior el P. Raimundo de Vilaregut, se consagró una nueva iglesia y altar á Nuestra Señora, asistiendo el infante don Jaime, conde de Urgel, el arzobispo de Tarragona Arnaldo, y gran número de prelados y nobles caballeros (2). Con la asimismo que en igual fecha se puso reloj á la torre, y que veinte años adelante se labró un claustro para desahogo de los monges.

Lo que hubo de dar mas aliento á Monserrat, fue su emancipación de Ripoll al comenzar el siglo XV. Con ella los nuevos abades pudieron desde luego invertir en mejoras un caudal no escaso; y así fue, que desde 1400 á 1410, se llevaron á cabo muchas obras, ya para el interior servicio, ya para comodidad del público en todos los pormenores. De aquel decenio son entre otras cosas la cerca y portalon que aun se alza negro y ruinoso delante del gran patio actual, y la inutilizada cisterna que está allí junto, volteada de paredones.

En el segundo tercio de aquel siglo, los trastornos generales del reino, y otras circunstancias particulares de Monserrat, refluieron en daño suyo, trayéndole á una lamentable decadencia, hasta el advenimiento del rey Católico. El eficaz celo y amor á la Virgen de este ilustrado monarca, mas aun que el restablecimiento del orden público y la promoción de ilustres abades, le devolvieron con creces el esplendor de sus épocas mejores.

Restablecida la disciplina, restauradas las rentas, y reorganizada la administración sobre mejores bases, todas las fuerzas marchan aunadas, contribuyendo á dar nueva vida y pujanza á la santa casa de Nuestra Señora. En 1476 el abad Róvere, —después de elevado á la silla pontificia bajo el nombre de Julio II,—labra un claustro tan gallardo y donoso como puede juzgarse por el ala que todavía queda en pié; hacia 1480 se abren los cimientos para un templo de grandes dimensiones, obra que el rey don Fernando y el abad García de Cisneros, sobrino del gran cardenal, empujaron con singular ahinco; y en 1500 se alzó el convento antiguo, después escuela y enfermería, que sobresale por cima del antedicho claustro. Construyéronse asimismo el noviciado, la casa de Oración, la librería, parte de la sacristía y mas adelante el coro —una de las preciosidades de Monserrat— el refectorio y dormitorio comun y varias obras de adorno, como el panteon del almirante Villamarí, gefe distinguido en la toma de Nápoles, de cuya rica decoración

pueden dar muestra la estatua yacente y algunos restos mal conservados.

Durante el siglo XVI, siguieron activamente los trabajos así de ensanche como de ornato, en la iglesia, con las capillas de Nuestra Señora de San Juan, San Bernardo, del Crucifijo y San Benito, desde 1514 á 1560; el retablo mayor en 1512; la sillería del coro en 1510; el órgano en 1542, y el panteon del duque de Luna en 1528. Separadamente hicieron una nueva torre de campanas en 1551; varias oficinas para monjes y laicos, entre ellas unos baños de convalecencia en la huerta hacia 1537; el dormitorio de monacillos en 1542; la enfermería de donados con sus aposentos altos en 1556 y 64, la casa de la Cera la carnicería y gallinería en 1512; el horno y panadería en 1560, etc. etc.

Entonces Monserrat, con su airoso templete del siglo XIV, los claustros y torreones de la entrada, y la variedad de edificios que acabamos de mencionar, cuadradas, granjas, hospederías y demás adyacencias esparcidas en torno y abarcadas en conjunto por un muro almenado y torread según usanza de la edad media, debía ofrecer el aspecto mas risueño, semejando un pueblo de segundo ó tercer orden, extraordinariamente animado no solo por la multitud de personas que allí residían, monjes, escolanes, donados, ermitaños y servidores, sino por una inmensa población flotante de centenares y miles de almas, según lo atestiguaba en 1514 otro de los abades Fray Pedro de Búrgos: con estas palabras: «Es cosa de mucha maravilla, ver aquí tantas diversidades de gentes de todos los países, adonde se estiende el nombre cristiano; porque no solo de Cataluña sino también de toda España, Francia, Italia, Alemania y de otros muchos reinos y provincia, llegan aquí tantos y de tan diversos lenguajes, que ni ellos se entienden, ni los que tienen cargo de darles recado los pueden entender. Aquí vienen reyes, príncipes, duques y otros grandes señores, ricos y pobres sabios é ignorantes, y de todos tanta multitud, que muchas veces no caben en la casa, ni aun en la plaza que está delante de la puerta, mas estánse muchos en la montaña entre aquellos riscos y cuevas y debajo de los árboles, como mejor pueden; y allende esto, vienen las procesiones de los pueblos comarcanos y otros distantes que son mas de cuarenta, de manera que hay días que se hallan juntas mas de cinco mil personas, y muchos días mas de mil, y si quisiésemos reducir á un cierto número la gente que viene todo el año cuántos serian cada día, repartidos unos con otros, digo que habrá unos cuatrocientos mas que menos, dejando aparte los pobres, que también unos días con otros son obra de doscientos.» A esto podemos añadir que solamente de eclesiásticos en un año, concurrieron tres mil quinientos setenta, por donde puede colegirse cuál sería el número de los seglares: Argai asegura que en su tiempo pasaban de mil doscientos concurrentes al día.

Al mediar la espresada centuria, regía el convento un abad de gran virtud, el padre Bartolomé Garriga, el cual siendo niño fue ofrecido á Nuestra Señora de un modo casi portentoso, como si el cielo le predestinase á servicios extraordinarios. En efecto, al gran corazón de este prelado, que después acabó sus días penitente en una ermita, debe Monserrat la obra mas arrojada, la empresa mas asombrosa, la fábrica estupenda de su moderna iglesia, verdadera maravilla del arte, no tanto por su valor arquitectónico, cuanto por su ancha grandez, digna de compararse con las mayores catedrales. Treinta y dos años duró su construcción, habiéndose empezado en 1560, tal vez según el plan de Cisneros, hasta que llevada á feliz remate, pudo consagrarse el día de la Candelaria de 1592, autorizando el acto varios obispos y magnates. Por encargo y cuenta del rey don Felipe II, Estéban Jordan trabajó en Valladolid el altar mayor, que fue traído en 1594, y Francisco Lopez de Madrid lo pintó y doró cuatro años después, habiendo ascendido su total coste, incluso el transporte, á 30,000 ducados. Por igual tiempo Cristóbal de Salamanca esculpia en Monistrol la sillería del coro, alta y baja, historiando en ella la vida, pasión y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, con varios santos, cuyo trabajo importó otros 10,000 ducados, á razon de 95 cada silla. En 1599, estando presente el rey don Felipe II, hizo la solemne traslación de la Virgen desde su antigua iglesia, donde permaneciera seiscientos años, asistiendo á la procesion cuarenta y tres frailes legos, quince ermitaños, sesenta y dos monges, los escolanes y capilla de música, y varios caballeros que acompañaban á S. M.

Elevado ya el templo al nivel que se requería faltaba solo acabar algunos pormenores y completar su decoración. A eso principalmente consagraron sus tareas los distinguidos abades del siglo XVII: las capillas y retablos del Sacramento, de S. Bernardo y del Santo Cristo; los altares puestas encima de las capillas, la pavimentación de la iglesia; el dorado general de ella á espensas del célebre don Juan de Austria: la elegante verja que incomunicaba el presbiterio del resto de la nave; el grandioso órgano compuesto de mil ciento y pico de flautas; la conclusión de la sillería del coro por Muñoz; el trono de plata de la Virgen, suntuoso regalo de la casa de Cardona apreciado en 14,000 duros; las pilas de mármol para agua bendita; el atril del coro, y finalmente el campanario donde se colocó la histórica esquila del Milagro; todo eso se remató entre los años 1620 y 1698. Sin perder de vista al monasterio y dependencias dábale mano á un

(1) Véanse los números 10 y 47.

(2) Fue costada en 1691 por doña Gertrudis de Camporells, marquesa de Tamarit. Aunque la destruyeron los franceses en 1811, últimamente se acaba de reedificar, con su media naranja á la moderna. Encima del altar, que se compone de finos mármoles, muéstrase aun la peña viva en cuyo hueco se halla la imagen. El camino, largo de mil ochocientos pasos, que desde el monasterio conduce á la cueva, se apellida de plata, por las cuantiosas sumas invertidas en su apertura.

(1) Hubo en este lugar una capilla consagrada al Santo Arcángel, patrono antiguo, según dice, de la montaña, afirmando algunos cronistas que se construyó en reemplazo de un templo de Venus, obra de los romanos.

(2) Véase

tiempo al vestibulo, á la portería á la escalera mayor, á la mayordomía, al gran depósito ó algibe de la huerta, y á otras cosas de menos entidad. ¡Qué mucho, si el lustre de Monserrat llegaba entonces á su apogeo, bastando decir que el año de 1621 veíanse reunidos en el coro hasta noventa y nueve monges!

(Se concluirá.)

J. PUIGGARÍ.

MISCELANEAS.

Con motivo de los odiosos atentados cometidos recientemente contra elevadas personas, recordamos lo espuesto que se vió un día en Barcelona el rey don Fernando el Católico, por asestarle una cuchillada un loco llamado Juan de Cañamares. Siempre han sido locos, por lo general, los que han atentado contra la vida de los reyes. Según Pedro Mártir de Angleria, que se hallaba á la sazón en aquella ciudad, fue en un viernes, 7 de diciembre de 1492, lo cual destruye la opinion de algunos que dicen tuvo lugar en febrero del siguiente año.

Sobre la herida del rey Católico habló su esposa la magnánima doña Isabel I, en carta dirigida á su confesor fray Hernando de Talavera, de Barcelona, con fecha del 30 de diciembre de 1492. Tráenla, entre otros, el padre fray Joseph de Si-güenza, en su *Historia de la Orden de San Gerónimo*, Capmany en su *Teatro histórico-crítico de la Elocuencia Española*, y Clemencin en el *Elogio* de aquella señora. Dice así:

«Fue la herida tan grande, según dice el doctor Guadalupe, que yo no tuve corazón para verla tan larga y tan honda, que de honda entraba cuatro dedos, y de larga cosa que me tiembla el corazón en decirlo, que en quien quiera espantara su grandeza, quanto mas en quien era. Mas hizo Dios con tanta misericordia, que parece se midió el lugar por donde podía ser sin peligro, y salvó todas las cuerdas y el hueso de la nuca, y todo lo peligroso. De manera que luego se vió que no era peligrosa; mas despues de la calambre y el temor de la sangre, nos puso en peligro: y al seteno día vino tal accidente, de que tambien os escribí yo ya sin congoxa, mas creo que muy desatinada de no dormir. Y despues al seteno día vino tal accidente, de calentura, y de tal manera, que esta fue la mayor afrenta de todas las que pasamos, y esto duró un día y una noche: de que no diré yo lo que dixo San Gregorio en el oficio del Sábado Santo; mas que fue noche del infierno: que creed, padre, que nunca tal fue visto en toda la gente ni en todos estos días, que ni los oficiales hacían sus oficios, ni persona hablaba una con otra: todos en romerías, y en procesiones y limosnas; y mas prisa de confesar que nunca fue en Semana Santa: y todo esto sin amonestacion de nadie. Las iglesias y monasterios de continuo sin cesar de noche y de día, diez y doce clérigos y frailes rezando: no se puede decir lo que pasaba.»—«Quiso Dios por su bondad aver misericordia de todos; de manera que quando Herrera partió, que llevaba otra carta mia, ya Su Señoría estaba muy bueno, como él avrá dicho, y despues acá lo está siempre (muchas gracias y loores á Nuestro Señor): de manera que ya él se levanta y anda acá fuera, y mañana, placiendo á Dios, cavalgará por la ciudad á otra casa donde nos mudamos, etc.»

No es solo en la Biblioteca Nacional de esta corte en donde se conservan escritos moriscos ó aljamiados, que pertenecieron á la raza tan tristemente espulsada de nuestro suelo por Felipe III. Los hay en varias bibliotecas del extranjero, y sobre todo abundan en la llamada *Imperial* de París. Hé aquí los títulos de todos ellos, conservados bajo los números 208 y 290 de aquella importante Biblioteca.

Fragmentos del Alcoran.
Almorschida para cada semana.
Historia de los últimos momentos, de la muerte y funerales de Mahoma.
Oracion de Fátima, hija de Mahoma.
Itinerario para ir de España á Turquía.

(*) En un grabado del número anterior se puso el nombre de Torre de San Lorenzo en el Albaicín, por el de Torre de San Juan de los Reyes.

AGUINALDO A LOS SUSCRITORES DE EL MUSEO UNIVERSAL.



Los frutos de la Pascua al hombro lleva
pero jamás los prueba
¡que es de muchos la suerte yo discurro
igual á la del burro!

Avisos para el viaje de España á Turquía.
Oracion ó Allahomma de fe.
Oracion para los viernes del Redjeb.
Conferencia ó demandas que demandaron unos judíos al annabi Mohammad.
Capitulo que habla en los cinco assalae.
Oracion traída á Mahoma por el ángel Gabriel.
Profesion de fe musulmana.
Noticia de los meses y fiestas musulmanas.
Visita de los ángeles al hombre moribundo.
Oraciones y fragmentos del Alcoran.
Cántico traído por el ángel Gabriel á Mahoma.
Oraciones para los funerales ó exequias.
Oraciones.
Capitulos del Alcoran.
Tradiciones religiosas.
Oracion para el alma de los padres.
Relacion de la aventura y muerte de Abuschahma, hijo de Omar.
Oracion para las abluciones.
Cánticos para la mañana.
Racontamiento de los escándalos que han de acaecer en España.
Palanto en España sacado de un libro muy viejo llamado Secreto de los secretos de España.
Palabras y profecias de Mahoma sobre España.
Coloquios de Dios con Moisés.
Addoa para quando toronará.
Addoa para quando se visita un cementerio.

Con la mayor facilidad podría formarse un libro sumamente curioso é instructivo, solo con el sencillo trabajo de reunir todas las quejas que del estado de su tiempo respectivo han proferido en todas épocas los escritores, los filósofos, los economistas y los políticos. En todos tiempos se han quejado los hombres de las costumbres del suyo, y han atribuido á los tiempos anteriores la moralidad, el amor al trabajo, el bienestar de que carecían en sus días. Lo mismo en tiempo de Ciceron que en el de Carlomagno, lo mismo en tiempo de los Reyes Católicos, que en el de Napoleon I, los hombres se quejan de su

época, y creen que los días de sus abuelos fueron mejores, y que son mas apetecibles. ¡Triste engaño! Los defectos, los vicios, la holgazanería, la molicie, el egoísmo, han reinado siempre en el mundo con igual intensidad y poderío.

Véase lo que decía fray Hernando de Talavera, confesor de doña Isabel la Católica, en su opúsculo contra la demasia en el vestir y calzar:

«Ya no hay pobre labrador ni oficial por maravilla que no vista sino paño, y aun seda que es mas. En los escuderos y hombres de honor, botas y gaban solian encubrir mucha lazería; mas ya no basta paño fino ni seda. Si pueden haver (los aforros) de grises ó de martas, no se contentan que sean de peña. El sayo ó manto viejo solia servir para aforrar lo nuevo: mas agora tanto ó mas vale el aforro que la haz. Se excede mucho en las olandas y finas bretañas y en otros lienzos costosos.»

Unos cien años despues decía otro escritor de la época de Felipe III, Suarez de Figueroa, en su libro titulado *El pasajero: advertencias utilísimas á la vida humana*, (1618):

«Ninguno ignora la ocupacion del que ahora se tiene por mayor caballero. Levantarse tarde: oír, no se si diga por cumplimiento una misa, cursar en los mentideros de palacio, ó puerta de Guadalajara: comer tarde, no perder comedia nueva. En saliendo meterse en la casa de juego ó conversacion: gastar casi toda la noche en la travesura, en la matraca, en la sensualidad. Cualquiera tiene por máxima evitar las fatigas y robarse á los negocios de cuidado. Asi la juventud de estos tiempos viene á ser la peor disciplinada que hubo jamás. Hállanse del todo inútiles para la milicia y otros cualesquier trabajos, respecto de los muchos deleites á que se acostumbran desde pequeños.»

Sin presumirlo en el siglo XV y en el XVII, se hacia ya el retrato del siglo XIX, porque ¿qué hallan los lectores en las anteriores quejas que no puedan aplicarlo á la costumbres de nuestros días? No lloremos, pues, por los tiempos pasados, ni hagamos mucho caso de los

viejos cuando nos digan que en su juventud sucedía otra cosa. Lo mismo diremos todos nosotros si llega á encanecer nuestra cabeza. Y tampoco debemos anhelar mucho la pronta llegada de los tiempos venideros, porque probablemente serán... como los pasados y como los presentes.

Durante el reinado de Felipe IV vinieron á Madrid sus sobrinos los principes de Saboya, y deseando el rey que se les tratase como correspondía, mandó escribir la *Etiqueta* con que se les debía servir en su real cámara, sacando sus disposiciones de la misma de S. M. que se hallaba firmada por su secretario de Estado, el catalan don Pedro Franqueza. Léense en ella algunas disposiciones muy curiosas, como las siguientes:

«El sastrer, calcetero, y platero, y plumajero, pueden entrar al vestir de SS. AA., quando quisieren, pero deben hacerlo quando se vistieren SS. AA. de nuevo, ó en fiestas extraordinarias.»

«Adviértese que quando SS. AA. pidieren la copa, es bien salga el médico de cámara á verla hacer y entre tambien con ella» (1).

«En levantándose de la mesa SS. AA., llegará el gentil-hombre que hubiere cortado y con la servilleta que tuviere al cuello hincado de rodillas, limpiará la ropilla y calzas de SS. AA. por si hubieren caído algunas migajas de pan.»

«Quando se hubiere de mudar ropa á las camas se ha de avisar en la guarda-ropa, para que las traigan, con los travesaños ó traveseros, las puntas de los traveseros, porque los traveseros y colchas, y cubierta de camas, toca á los de la tapicería.»

JANER.

(1) Se salía por ella al cuarto llamado *del bufete*, y la entraba un gentil-hombre, no el médico de cámara.

DIRECTOR, D. J. GASPAS.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPAS Y ROIG,
EDITORES. MADRID: PRÍNCIPE, 4. 1860.